

SUMARIO: **Caso abierto** (A. Oria de Rueda), **Lo Oficial** (A. Díez), **El Eje** (E. Zagli), **Herramientas** (J.L. Corzo), **Para Beber** (L. Milani), **Hacen Caso** (P. Anglada), **caja baja**

Educarnos

Nº 41. (II época). 1 de 2008

<http://www.amigosmilani.es>



GRUPO MILANI

Competir con competencia. Que no, que no. Que vuelven a intentarlo, pero que no puede ser. Que no es posible programar las personas que deseamos, que queremos o que decimos necesitar. Que esto no es cuestión de echar sustancias en un alambique y hacer la probeta, a ver si sale bien el proyecto pedagógico que diseñamos y soñamos. Que ya lo venimos diciendo y denunciando hace mucho tiempo, cada vez que nos leemos el proemio de una nueva Ley de educación. Pero siempre vuelven los mismos perros con distintos collares. Primero fueron las actividades a realizar para demostrar que se había aprendido la teoría. Luego, las capacidades de resolver y realizar cosas prácticas inundaron todos los objetivos generales y terminales. Ahora son las competencias para...

Para ya. Porque ahora el profesorado se muestra del todo incompetente, además de harto, para comprender el nuevo concepto de competencia y diferenciarlo de las capacidades anteriores e insertarlo en el día a día. Las revistas pedagógicas, poco a poco, van tratando de explicar a sus lectores esta novedad competitiva y sus ventajas respecto de lo anterior. Aunque esto les compete a las revistas, no siempre lo consiguen, a juzgar por

lo que se ve y se oye en las charlas informales con los profesores.

Educar(NOS) ha recurrido a los diccionarios y los resultados son un poco alarmantes. Nos encontramos sumergidos en una jerga abiertamente comercial, la competencia del mercado.

Nos tememos que de la ilusión infinita del profesorado en las escuelas de verano de los años de la transición, se pasó al desconcierto de la LOGSE en los 90 y, ahora, a la desazón y al aburrimiento. ¡Basta ya! Hay que contar con los profesores, no sólo con sus sindicatos para lo laboral, sino con su formación profesional inicial y permanente. No haberlo hecho antes de la LOGSE trajo estos lodos y muchos de los profesores están hechos polvo.

La posición de **Educar(NOS)** es nítida y transparente: no nos gustan los esfuerzos por educar a los demás; nos saben a clonación frustrada. Tantos ideales camuflan el liberalismo socio-político más procaz. Preferimos para la escuela la enseñanza y el aprendizaje. Eso es lo que deben buscar todas las reformas socialistas; que la escuela sea compensatoria, mejor para los últimos, sin tolerar fracaso escolar alguno. El saber ya servirá por sí mismo a la educación, que es otra cosa: hacer frente a los desafíos comunes, no al arribismo.

Nº 40 (II época). 1 de 2008

<<http://www.amigosmilani.es>>

Edita: **MEM**

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico:

<charro@amigosmilani.es>

Director: **José Luis Corzo.**

Consejo de redacción: **Alfonso Díez,**
Tomás Santiago, José Luis Veredas.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución: **José Luis Veredas.**

Imprime: **Kadmos (Salamanca)**
en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: **11 €**

Número suelto: **2'75 €**

INDICE

	pág.
✓ Editorial:	2
✓ Caso abierto: <i>Las otras competencias</i> , Antonio Oria de Rueda (M)	3
✓ Lo Oficial: <i>Formación y competencias del profesorado</i> , Alfonso Díez Prieto (SA)	5
✓ Para Beber: <i>Un muro de papel y de incienso</i> , Lorenzo Milani	9
✓ El Eje: <i>Introducción a Carta a una maestra en maltés (2008)</i> , Enrico Zagli	18
✓ Herramientas: <i>¿De qué estamos hablando? ¡Oh cielos!</i> , José Luis Corzo (M)	20
✓ Hacen caso: <i>Ni progres, ni creídos, ni ilusos</i> , Pilar Anglada (B)	23
✓ caja baja: <i>Cursillo informático en septiembre</i> <i>Próximo Educar(NOS) en defensa de la escuela pública</i>	24

Ilustraciones: Álvaro García-Miguel

Las otras competencias

Antonio Oria de Rueda Salguero

Me miro en
a aquella
habitación

y me cuesta reconocerme, como si el tiempo hubiera abierto zanja entre lo que fui y lo que quise ser. Contemplo, en mi visor de plasma de cuarenta pulgadas, a aquel chaval, jugando con sus colegas, haciendo el tonto, y es como mirarme en un espejo en el que se borrara la calidad de mis ambiciones. Como si un doble azogue te imprimiera lo que recuerdas de ti mismo, contra lo que nunca hubieras podido soñar.

Solo han pasado diez años, y solo estuvimos tres días allí. Sin embargo, una ráfaga de instinto complicado me dice que aquel fue el comienzo de este final, que tan orgulloso de mí mismo me hace sentirme. Soy lo que quiero, aunque entonces no lo sabía.

Ahora me voy de la pantalla de la televisión a los recuerdos. Del DVD a la memoria de lo vivido. Estamos haciendo el tonto, como digo, esperando al profesor nuevo, en una habitación grande, con solo una mesa grande y sillas alrededor. Seis chicos y seis chicas participando en un experimento en el que se borran las asignaturas de toda la vida y se sustituyen por ocho competencias básicas: un mundo para toda la peña; sexo para disfrutar de la vida; gatos y liebres; saber querer, poder querer; swahili y pidyin y otras lenguas; poesías rotas que no valgan para nada más que para sentirse bien; aquí, en realidad, quién manda; y una mente aprovechada.

Somos doce y tenemos catorce años y hemos salido todos de San Blas, en una periferia madrileña que ya no se acuerda de que acaba de pasar hambre. Estamos vivos, esperando. Hay un gran espejo en una de las paredes, un espejo como esos que abren el muro en los salones de ballet, un espejo de esos que abren el mundo para cerrártelo contra ti misma.



Y
llega la maestra
nueva, y la recibimos
con unos ojos que estallan.

Es una maestra que la puedes tocar. Que no dicta. Que trata cada problema como si nos fuese la vida en ello. Que está, entera, delante de nosotros. Que quiere estar ahí. Que no es nada videogénica, pero que está dando de lo suyo, eso está claro, en los reflejos y en los recuerdos. Un pibón.

Allí escribí mis primeras letras. Un microcuento. La maestra se derretía. Tienes madera de escritor, me dijo. Ahora, diez años después, tengo algo más que madera. Ahora tengo brillo. Barniz dorado. En eso, no se equivocó.

Los juegos. Las bromas. Los textos a la vida. La vida para escribir. Los mundos misteriosos. Las fronteras del Otro. La palabra amable. Los cuerpos desatados. Las risas asombradas. Las miradas confundidas. Los denuestos y los lametones.

Y empieza a cocer aquello a burbujitas, como las del champán. Pero enseguida quiere borbollar. Y justo en el punto aquel, en que las pieles se reconocen como órganos por los que se quiere conocer el mundo. En el instante, fuera del tiempo, en el que la mirada es un quejío y una trampa, y brota la sabia risa loca, entra alguien y nos comunica solemnemente que al día siguiente hay que vol-

C
a
s
o

a
b
i
e
r
t
o



ver a la clase verde, con mesas individuales de color verde, con verdes saberes sabidos en la pizarra verde, con orden y con cierto, en nuestra cárcel pequeña del IES San Blas.

Se acabaron la maestra y el espejo grandes, como un mundo. Los experimentos, en casa y con gaseosa, y el que se mueva no sale en la foto. Antes de que la cosa vaya a mayores, vamos a cagarnos en tó lo que se mueve.

Y volvemos los elegidos con los que nunca elegirán. Vuelven las palabras a sus reformatorios. Se acabó el champán, nadamos en gaseosa. Vuelvo con el Cholo, aquel mejor amigo, que no sabía escribir, pero me pasaba todas las ideas para mis cuentos. Lengua y matemáticas, medio y inglés, gimnasia y magnesias. Monotonía de sequía detrás de los cristales sin azogue. Puede llover ahí fuera. Lo que está claro es que nunca nos mojaremos. Cien veces ciento, no se puede utilizar la calculadora.

Voy a escribir boteyón en el ordenata, y el bicho no me deja, me lo corrige a botellón, pero si es que lo que yo quiero escribir es boteyón, boteyón explica lo que pasa, y botellón no explica nada.

La cabeza y el corazoncito se convierten en un gran porqué, para el que no existe una respuesta. Pero por qué. Era un experimento sobre nuevas competencias experimentales. Ya, pero qué es lo que ha fallado.

Un día, al acabar el curso, nos encontramos con aquella maestra, borracha, en el parque, en una noche atravesada de boteyón, y nos lo cuenta todo, aunque al día siguiente, casi no nos acordábamos de casi nada.

Era un experimento, y querían hacer, con el experimento, un programa de teleeeeeerrealidad. Al otro lado del espejo, nos contemplaban nada menos que la ministra de educación y el presidente de la corporación de radio y televisión. Eshto no va a funcionar, le dice el presidente a la ministra. Demasiado cotidiano. El castin de la maestra lo habéish hecho bal, buy bal. El castin de los chavalesh esh imberdorable, no hay ninguno que apunte manerashhhhhh. Hay un abismo entre esto que habéish preparao y cualquiera de losh programash de éxito. Lo sientoh. Ya hacemos demasiada televisión que no ve nadie. Eshto no es lo vuestro. No sabéish hacer castin, solo opocisiones. Hay un mundo, entre vuestras opocisiones y el castin.

El experimento fracasó y volvimos a por más de lo mismo. Hoy, Cholo está enredao en otros experimentos, con su vida, con su farla, con sus pastis, trapichea sus cositas, pasa ideas pegadas a sus noches largas. Yo acabé Comunicación Audiovisual. Y escribo guiones para programas de telerrealidad. A mis veinticuatro tacos, gano una auténtica pasta.

Al final, he acabado siendo escritor. Tenía madera, como me dijo aquella maestra. Pero ahora, la madera brilla.

Muchas veces he vuelto a preguntarme qué es lo que fracasó. Además del casting, creo que fracasó el currículum, aquellas competencias de fantasía. Aunque en el fondo, muy en el fondo, yo sé que tampoco volvimos a las asignaturas de toda la vida, las mates, la lengua. Desde luego, el Cholo nunca volvió. Esto nunca se lo digo a nadie. Porque aprendí que para triunfar, además de saber hablar, hay que aprender a callar.

No se lo digáis a nadie, vosotros tampoco. Tampoco pasa nada, porque si lo decís nadie os hará caso. Dirán que sois unos radicales, unos extravagantes, unos kabezas okupas, o así.

No se lo digáis a nadie. Pero las competencias, en aquel curso de aquel IES San Blas, y sobre todo, del mundo verde que se extendía alrededor del instituto, eran otras, y no las recogía ningún real decreto: el mundo es de quien se lo pueda pagar; sexo para vivir aComplejaos y enredarse en el consumo; así son las cosas y así se las hemos contado; desastres emocionales como los de la tele de la tarde; inglés para que gane la banca; lenguas mudas, lenguas rotas; que todo siga igual; televisión, botellón, cigarrillos de la risa y pastis locas para no pensar demasiao; quiero escaparme de aquiíííí.

Es lo que hay. Para qué negarlo. En la televisión, como en la vida, no ganas nada combatiendo la realidad. ■

Para lograr resultados en la escuela
no basta con diseñarlos y explicarlos
con toda claridad, hay que asegu-
rarse de la habilidad profesional de
maestros y profesores.

FORMACIÓN Y COMPETENCIAS DEL PROFESORADO

Alfonso Díez Prieto

Hace años le oí decir a Francesco Tonucci “Frato”, el célebre psicopedagogo y dibujante italiano, muy conocido en España y padre del proyecto “La ciudad de los niños”, que la profesión docente parece ser la única que no exige una formación profesional específica, al contrario de lo que ocurre con la mayoría de los oficios, que para ejercerlos precisan de una preparación más o menos intensa. Afirmación que ya había expresado anteriormente en un delicioso artículo ilustrado con sus simpáticos dibujos: “Del pupitre a la tarima: un círculo vicioso”: *Educación* (NOS) 8 (1999) 9-12. La primera frase denunciaba lúcidamente una carencia real: **Falta una formación profesional para ser maestro**, de la que se desprendían, a su juicio, varios tópicos, como **¡para enseñar a los más pequeños hace falta menos formación o ¡para enseñar matemáticas basta con saber matemáticas!**

Y así es; hasta la corta formación inicial de los maestros deja mucho que desear. Para el resto, basta con un título universitario y un cursillo acelerado de formación pedagógica (el CAP) y ¡a enseñar!. Lo expresaba, obviamente, con bastante perplejidad no exenta de ironía. Después vienen los problemas, claro. Y qué decir ahora, cuando el profesorado y las instituciones docentes ya no tienen, como antaño, la exclusiva del conocimiento, sino que éste, tan cambiante e inabarcable, se encuentra en muchas otras partes, sobre todo, en la Red, espacio en el que suelen desenvolverse mejor los jóvenes que los adultos.

Por tanto, esta situación insólita en la Historia de la Humanidad, en la que el conocimiento se hace viejo de un día para otro, genera nuevos retos a las instituciones educativas, desde la escuela a la universidad y, naturalmente, al profesorado. Retos que se han de afrontar desde el conocimiento, sin duda, pero también desde el análisis de la realidad, la investigación, el manejo de la información, el uso adecuado de las tecnologías comunicativas, la reflexión, la crítica, el arte, los valores, la política, la ecología, las habilidades sociales... En fin, todo eso que nos debe preparar para conocer e interpretar mejor el mundo actual y encarar juntos los desafíos de la vida, que nos convierta, como dice Adela Cortina en *buenos ciudadanos dispuestos a protagonizar con otros la vida común... y asumir con agallas la vida personal y compartida*. Algo que no pertenece al dominio de las competencias, sino a la formación del carácter (El País 28/05/2008).

En conclusión, desafíos que implican un nuevo modelo de profesor que se configure a través de una formación inicial y permanente adaptada a los tiempos actuales y venideros, y que, principalmente, ha de dirigirse a educar en la dimensión personal, o sea, en el desarrollo de las *capacidades del carácter para dirigir la propia vida*, como insiste Cortina, más que a las meras *competencias para desempeñar una ocupación*. Dos dimensiones distintas, pero complementarias. El problema está en el énfasis o importancia dado a ésta última, la laboral, que puede anular a la primera, la esencial, por *si la preocupación por lo urgente no nos estará haciendo perder la pasión por lo importante*, como apostilla Cortina recordando a Ortega.

LO
OFICIAL



Otra formación inicial. El contexto europeo

El conocido “Informe Delors”, *La Educación encierra un tesoro* (Santillana UNESCO, Madrid 1996) constituye todavía, doce años después, un referente ineludible de cómo debe ser la educación de los niños y jóvenes del siglo XXI y, especialmente, el perfil del profesorado que se necesita para llevarla a cabo. En efecto, la descripción de los cuatro pilares básicos de dicha educación (*aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser*), ofrece una certera y orientadora síntesis de hacia **dónde** (finalidad y objetivos), **cómo** (metodología) y con **qué** (recursos e instrumentos) se deben encaminar los sistemas educativos de los países comunitarios, en un mundo cada vez más globalizado.

La compleja y cambiante realidad sociopolítica y cultural, no sólo europea, sino mundial, así como los profundos y acelerados avances tecnológicos, fundamentalmente en los medios de comunicación y en el acceso a la información, demandan importantes cambios educativos que plantean, a su vez, un nuevo perfil del profesorado que responda a dicha realidad, y, por consiguiente, exigen otra formación inicial y continua del personal docente, acorde con las nuevas funciones o competencias que ha de desempeñar.

Así, ya en 1989, Francia, Reino Unido, Italia y Alemania, al firmar la denominada *Declaración de la Sorbona*, dieron los primeros pasos de lo que hoy conocemos como **Espacio Europeo de Educación Superior**

(**EEES**), que se legitimó, diez años después, en la renombrada *Declaración de Bolonia* de 1999, al suscribirla una treintena de países, comunitarios y no comunitarios. Actualmente son ya 45 países los que integran el **EEES** y el año 2010, el horizonte previsto por la citada Declaración para la plena consecución de sus objetivos. La construcción de este nuevo espacio educativo es un ámbito de organización educativa que quiere armonizar los distintos sistemas de la Unión Europea y proporcionar una forma eficaz de intercambio entre todos los estudiantes.

El sistema español de enseñanzas universitarias ha dado, al respecto, ciertos pasos que se concretan, dentro del marco general de la LOE (2006), en la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la anterior Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre de universidades (LOU), que sentó las bases para realizar una profunda modernización de la Universidad española. También es un paso el Real Decreto 1397/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales (BOE del 30/10/2007), fijando una nueva estructura de títulos en tres niveles (**grado, máster y doctorado**) en consonancia con el **EEES**. Seguidamente, las Órdenes ministeriales ECI/3854/2007, ECI/3857/2007 y ECI/3858/2007, de 27 de diciembre (BOE del

29), establecen respectivamente los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión docente no universitaria; los requisitos básicos para la formación inicial de maestros y profesores.

Pero no nos engañemos, no todo es altruismo educativo en el **EEES**, sino que se pretende responder también a las necesidades del mercado laboral de una Europa fuertemente neoliberal, donde el llamado “Estado de bienestar” está cada vez más cuestionado; donde la privatización de los servicios públicos esenciales como la sanidad y la educación aumenta alarmantemente y el recorte de derechos sociales, que han costado sangre, sudor y lágrimas, se impone cada día con creciente impunidad. Así que, ¡ajo! a su implantación y a las medidas concretas que se aplican. No corren buenos tiempos para la filosofía, las filologías, las humanidades y la música, entre otras. Adela Cortina, por si quedara alguna duda, pregunta y responde con rotunda lucidez: *¿Competentes, para qué? Para desempeñar ocupaciones asignadas por el mercado laboral, claro está.*





Otras competencias profesionales para hoy mismo

Hasta ahora se ha hablado y escrito mucho acerca de las competencias del alumnado, que la legislación educativa resume o concreta en ocho competencias básicas; pero poco sobre las que el profesorado va a necesitar, dado que ese nuevo perfil docente del que tratamos exige igualmente nuevas habilidades, capacidades y actitudes, que es preciso también concretar.

En este sentido, la propuesta de Ph. Perrenoud, *Diez nuevas competencias para enseñar* (Barcelona, Gras, 2004) resume muy bien el modelo formativo del profesorado que se está defendiendo aquí. En cierto modo ya están mencionadas, pero nos gusta su concreción. Son las siguientes:

- 1 Organizar y animar situaciones de aprendizaje.
- 2 Gestionar la progresión de los aprendizajes.
- 3 Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación (pedagogía diferenciada).
- 4 Implicar a los alumnos en su aprendizaje y en su trabajo.
- 5 Trabajar en equipo.
- 6 Participar en la gestión de la escuela.
- 7 Informar e implicar a los padres.
- 8 Utilizar las nuevas tecnologías.
- 9 Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión.
- 10 Organizar la propia formación continua

Por su parte, Miguel Valcárcel, de la Universidad de Córdoba, en su trabajo "El factor humano en la Convergencia Europea" para un Programa de Formación del Profesorado de

la Universidad de Alcalá (Octubre, 2007), propone las siguientes competencias básicas del "nuevo profesor", que, más brevemente, insisten en lo mismo:

- *Cognitivas*: Conocimiento amplio en el ámbito disciplinar y pedagógico.
- *Metacognitivas*: Que le convierten en un profesional efectivo y autocrítico de su enseñanza.
- *Comunicativas*: Uso adecuado de lenguajes científicos y sus registros.
- *Gerenciales*: Gestión eficiente de la enseñanza y de sus recursos en diferentes entornos de aprendizaje.
- *Sociales*: Liderazgo, cooperación, persuasión, de trabajo en equipo, etc.
- *Afectivas*: Actitudes, motivaciones y conductas favorecedoras de una docencia responsable y comprometida.

Competencias básicas en el currículo de Primaria y Secundaria

En el Preámbulo de la LOE (2006), refiriéndose a la formación como un proceso permanente, leemos: *"Fomentar el aprendizaje a lo largo de toda la vida implica, ante todo, proporcionar a los jóvenes una educación completa, que abarque los conocimientos y las competencias básicas que resultan necesarias en la sociedad actual, que les permita desarrollar los valores que sustentan la práctica de la ciudadanía democrática, la vida en común y la cohesión social, que estimule en ellos y ellas el deseo de seguir aprendiendo y la capacidad de aprender por sí mismos"*. Es decir, las habilidades que debe adquirir un estudiante a lo largo de la escolarización obligatoria.

Así, el currículo de las áreas o materias de las diferentes etapas educativas obligatorias (Infantil, Primaria y ESO) se ha diseñado de manera que cada una contribuya, en mayor o menor medida, al desarrollo y adquisición de **ocho competencias básicas**:

- Competencia en **comunicación lingüística**.
- Competencia **matemática**.
- Competencia en el **conocimiento y la interacción con el mundo físico**.
- Tratamiento de la **información y competencia digital**.
- Competencia **social y ciudadana**.
- Competencia **cultural y artística**.
- Competencia para **aprender a aprender**.
- **Autonomía e iniciativa personal**.

Hay quien añade una novena, la referida a la inteligencia emocional y las habilidades sociales, tan en boga actualmente.



Otra formación permanente. Competencias para el siglo XXI

Afortunadamente está agotado el modelo mercantilizado de “formación a la carta”, caracterizado por una amplia y variada oferta de cursos y actividades para todos los gustos, programados por la Administración educativa (CEPs, CPRs, CFIEs...) e instituciones colaboradoras – entre ellas los sindicatos – y destinados al docente individual, ávido de créditos, pero sin conexión con las necesidades del centro donde trabaja ni para que sus resultados redunden en el aula.

Hasta ahora al profesorado se le ha ofertado lo que supuestamente quería y necesitaba, como en un gran supermercado. Eso produce la sensación de elegir libremente, pero no es así, porque no se participa en la elaboración

de esa oferta, es decir, en el diseño de la formación, y se acaba optando por lo que hay, ya sea mucho o poco, dispar o más de lo mismo, interés de verdad o no, tenga calidad o carezca de ella..., porque, a la postre, lo importante es el certificado, las horas y los créditos, bien para los sexenios o para reunir méritos necesarios en las oposiciones, las listas de interinos, los concursos de traslados, la carrera docente, el acceso a puestos singulares, etc, etc. O sea, la degradación del auténtico sentido y finalidad de la formación permanente.

Así que es la hora del profesorado, quien desde la reflexión de la práctica docente y las necesidades del centro donde ejerce, analiza, debate, decide y propone el tipo o modalidad formativa que se precisa, la idónea para resolver en equipo los problemas o conflictos pedagógicos que ha de afrontar a diario y que constituyen

el gaje de su oficio; lo que le hace mejorar y crecer profesionalmente, gratificando su trabajo, proporcionándole seguridad en sí mismo, enriqueciendo su experiencia, con más sabiduría y eficacia, hasta alcanzar la excelencia del experto o la experta en su propia profesión.

Me estoy refiriendo a la **formación en centros**, la que se realiza desde dentro, desde el profesorado y su contexto genuino, tan demandada por los MRPs y los sectores más dinámicos del profesorado desde hace años, y ahora, como tantas otras veces, apropiada y servida por la Administración educativa como si de un nuevo *mediterráneo* se tratara. Los cambios llegan y las ocasiones también. El profesorado debe aprovecharlas para convertirse en el protagonista de esos cambios, sin miedos y desde una mentalidad abierta que suponga una verdadera renovación pedagógica en cuanto a los métodos, enfoques y tratamientos didácticos, así como en lo que a relaciones interpersonales se refiere, ya sea entre colegas, ya con los alumnos, los padres o, en general, con la comunidad escolar.

Tenemos que aprender a trabajar en equipo; a colaborar, a reflexionar, a investigar y a elaborar proyectos conjuntamente, desterrando definitivamente el individualismo o el ir por libre, que no tienen ningún sentido ni han de ser permitidos en un centro educativo, que es, por antonomasia, un lugar para la convivencia y la socialización. Hablo, pues, de una formación del profesorado eminentemente *actitudinal*, *menos normativa*, en el sentido de que exige *un cambio de perspectiva en la forma de enseñar y aprender*, pasando de ser *objetos de*

[continúa en pág. 17 ->]

Traemos a *Educación* (NOS) un importante artículo de don Milani, cuya publicación en Italia no la logró su propio autor sino después de muerto. Ahora acaba de publicarse en España en la revista católica *Vida Nueva* y sólo su publicación con los tiempos que corren ya es un acontecimiento del que no se deben privar nuestros lectores. Milani quería que los laicos cristianos fueran muy competentes, a toda costa.

UN MURO DE PAPEL Y DE INCIENSO¹ [APRISIONA A LOS OBISPOS]

Barbiana, 8-8-1959

Querido Nicola [Pisfelli]:

La opinión pública atribuye a los católicos de derechas el extraño privilegio de que parecen siempre los viajeros más seguros, firmemente asidos a la roca de la Iglesia. Vosotros, en cambio, los de zona peligrosa, al borde del precipicio.

Las cosas no son tan simples. La senda que conduce a la Verdad es estrecha y con precipicios a ambos lados. Existen herejías de izquierdas y herejías de derechas. El hecho de que algún cardenal importante tienda hacia las herejías de derechas no les concede patente de ortodoxia. Estamos en la Iglesia precisamente para sentirnos encauzados por sus raíles, que nos impiden desviarnos hacia fuera y hacia dentro. Tales raíles no los forman las entrevistas del cardenal Ruffini² en el periódico de la Fiat³; sino que están en el Catecismo Diocesano y para llevárselos a casa bastan 75 liras. Desde ahí ya sabes con precisión lo que puedes decir y lo que no. Todo lo que no está prohibido está permitido y créeme que no es poco. Por lo demás, si te quedara algún escrúpulo, aún tienes en la Iglesia otro motivo de serenidad: que ella está viva y está ahí precisamente para requerirnos con sus decretos siempre que haga falta (he dicho con sus decretos, no con artículos de los cardenales periodistas). Si la Iglesia no pudiera darnos esta tranquilidad, realmente no merecería la pena estar con ella. Podríamos ir a tientas por lo oscuro de la libertad, como los alejados.

Ante esto no me explico cómo vosotros, los católicos de izquierdas sois todavía tan tímidos frente a los cardenales. Puede que os falte perspectiva teológica.

[Criticar es lícito]

Por ejemplo: los otros se permiten mirarlos de arriba abajo porque usáis la crítica. Un arma que ellos consideran profana e indigna de católicos. Pero, si pruebas a decir en la confesión: "Padre, he discrepado del artículo del cardenal Ottaviani", el confesor se ríe divertido en tu cara, como se reiría ante un niño que no se sabe la doctrina: "¿Y dónde has leído tú que haya que aceptar como buenas las opiniones de cada purpurado? ¡Donde no hay ley no puede haber violación de la ley, ni siquiera venial!".

Por lo demás, en este terreno vuestros acusadores no se andan con remilgos. Se lanzaban contra el cardenal de Florencia⁴ por ponerse a favor de los despedidos de la fábrica Galileo⁵.

Y hasta los animaba otro cardenal con una frase que se hizo famosa por lo vulgar y *qualunquista*⁶ (cardenal Ottaviani: "comunistillos de sacristía"⁷). Conque, por lo menos, exigid un trato equivalente. Sois hijos devotos de la Iglesia vosotros y ellos, aunque discrepantes, ellos de un cardenal y vosotros de otro. Sois hijos devotos de la Iglesia porque la Infalibilidad no se ha salido de los términos precisos del Concilio Vaticano [I], los que aprende mi Pierino en el catecismo diocesano (clase V, capítulo X, pregunta 17). Así que, por ahora, la infalibilidad no cubre con su manto a todos y cada uno de los 75 cardenales, a los 281 obispos italianos, a los 5 padres [jesuitas] del consejo de redacción de *La Civiltà Cattolica*, etc.

¡Venga! tomémoslo a risa, porque, si no, nos amargamos inútilmente. La austeridad del Dogma en que creemos y por el que, si Dios nos da su gracia, estamos dispuestos aun al martirio, les gustaría estirla como



una tripa para cubrir cuanto les conviene a ellos y, luego, arrojárnosla a la cara por sospechosos de herejía.

El catecismo dice que el Papa es infalible. Hereje es quien lo niega y hereje es quien extiende a otros esta cualidad. Y ya no veo razón para atribuir más dignidad a la herejía por exceso que por defecto.

Luego católico es quien recuerda que los cardenales y los obispos son criaturas falibles. Hereje, quien muestra hacia ellos un respeto que traspasa los límites de nuestro Credo. En todo caso, si hubiera que hacer alguna distinción, habría que decir que, entre las dos tendencias, igualmente heréticas, la herejía por exceso tiene el agravante de ser un obstáculo para el retorno de los alejados.

Uno puede acercarse a la Iglesia si ella, con rigor dogmático, le pide al neófito sólo lo que tiene derecho a pedirle. No a una Iglesia en la que haya que someterse cada día a las opiniones personales y al humor de cada cardenal.

Nosotros no dejaremos la Iglesia, porque no podemos vivir sin sus sacramentos ni su enseñanza. De ella aceptaremos cualquier humillación hasta, si fuere necesario, arrodillarnos ante Gedda⁸ caudillo de Italia, pero nos lo tendrá que decir el Papa con un acto solemne que nos comprometa en el Dogma. No el periódico de la Fiat. Y hasta aquel día viviremos alegres en nuestra libertad de cristianos. Criticaremos a obispos y a cardenales serenamente, ya que en las leyes de la Iglesia no está escrito que no se pueda hacer. Lo peor que puede pasarnos será el ataque de hermanos pequeños con armas pequeñas, de esas que cortan la carrera. Pero no son armas que corten la Gracia ni la comunión con la Iglesia. El resto, mejor no contarlos.

[La crítica es un deber]

Y ahora demos un paso más; ya hemos demostrado que la crítica a los cardenales y a los obispos es lícita; digamos ahora que es un deber: un preciso deber de piedad filial. Y hasta un noble deber, precisamente porque cumplirlo cuesta caro.

Criticaremos a nuestros obispos porque queremos su bien. Queremos *su bien*, es decir, que se hagan mejores, más informados, más serios, más humildes. Ningún obispo puede vanagloriarse de no tener nada que aprender. Lo

necesita como todos nosotros. Tal vez más que nosotros, por su mayor responsabilidad y por el aislamiento a que le obliga su propio cargo.

Y no es ninguna soberbia querer enseñar al obispo, porque cada uno tratará de hablarle de lo de que tiene experiencia directa y él no. El último párroco de montaña conoce a su propio pueblo y el obispo ese pueblo no lo conoce. El último zagal de pastor podría aportar datos sobre la condición obrera como para estremecer, no ya a un obispo, sino a diez. El último lego de la Certosa [cartuja florentina] puede tener más relación con Dios que el ocupadísimo obispo. Y, a su vez, el obispo tiene un campo en el que puede tratarnos a todos como a escolares. El sacramento que lleva y los que puede dar. En este campo no podemos presentarnos a él más que de rodillas. En todos los demás nos presentaremos de pie. Alguna vez, hasta sentados y en cátedras más altas que la suya. Esas en que Dios nos ha puesto a nosotros y no a él. El último de nosotros tiene, al menos, una de esas cátedras y, al obispo ante él, como un colegial.

Y créeme, a veces ¡hay necesidad urgente de tratarle así! ¿Acaso no es como un niño un cardenal que nos pone de ejemplo edificante un régimen como el español? Ni siquiera hay que enfadarse con él. Sino decirle buenamente que no se salga de su campo específico, que no trate de enseñarnos cosas sobre las que no tiene competencia alguna. No la tiene de hecho ni de derecho. Que vuelva a hablar de ello cuando haya estudiado mejor la historia, visto más cosas, meditado más a fondo; cuando Dios mismo le dé gracia de estado para ello. O mejor, que no vuelva a hablar de eso. No es de él de quien esperamos conocer el nivel de vida de los obreros españoles. Son datos que pedimos a los técnicos. A él no le apreciamos en este terreno. Más bien le hemos experimentado como hombre poco informado y poco serio.

Leamos ahora otro episodio. Lo he encontrado en una revista seria, da detalles y está firmado, así que no tengo motivos para pensar que sea un invento: “En un compartimento de primera clase del rápido Roma-Ancona que sale de Roma a las 16:37, el 3 de octubre de 1958 iban sentados un obispo y otros dos religiosos con él. El asiento junto al obispo estaba ocupado por una cartera. Un viajero sin asiento ha preguntado correctamente, dos veces por



lo menos, si el puesto estaba ocupado y los religiosos han respondido que sí. No era verdad. Era una ocupación abusiva con la única finalidad de dejar más cómodo al obispo. El revisor prefería hacer la denuncia, pero el viajero sin asiento, *pro bono pacis*, le ha rogado dejarlo estar y la cosa acabó ahí” (*Il Ponte*, 14, 1958, p. 1350). ¿Te parece inverosímil? A mí no. Estamos otra vez ante un muchacho. El otro pretendía enseñar cosas que todavía no conoce. Éste roba 3.450 liras, lo arregla con una mentira y, a pesar de todo, no se da cuenta de haber pecado. Al contrario, está convencido de que con una aureola de 50 centímetros de respeto a la derecha y a la izquierda de su trasero honra el Carácter Sagrado de su persona. Ha vivido medio siglo de historia y ya ha llegado a votar Democracia Cristiana, pero todavía no sabe que democracia es igualdad de derechos. Ha nacido cien años después de la Revolución Francesa y aún no se ha enterado de que aquella simiente ha florecido, que ha transformado a nuestras ex-ovejas, no sólo ya las ha convertido en no-ovejas, sino en ciudadanos: gente que quiere enterarse y quiere convencerse.

Y, sin embargo, toda esta lección de la historia, que él no ha aprendido, es lección de Dios, porque es Dios quien dibuja la historia para nuestra corrección y mejora. Y lo han entendido hasta muchos laicos católicos. Los que, por ejemplo, han estado durante trece años en el poder en Italia y no se les ha pasado por la imaginación incluir en el reglamento ferroviario privilegios para los obispos. No lo han hecho, porque ya se han habituado a un sentimiento más elevado e interior de la dignidad episcopal. Tanto más elevada cuanto más próxima y, tanto más pequeña, cuanto más pretenda un pedestal que la historia ya le ha negado. ¿Y el de Bolonia, que pone de luto durante un mes a todas las iglesias de la diócesis? ¿Por un hecho como el de Prato!⁹ Y el mismo de Prato ¡compararse a sí mismo con los mártires chinos! ¿Acaso no son todos ellos hombres que han perdido el sentido de las proporciones? Pero ¿a quién le puede suceder esta inmensa desgracia, sino a quien ya no tiene al lado a la mamá que, llegado el momento, sepa darle un cachete; o bien, a quien le faltan cerca hijos valientes capaces de decirle a la cara lo que la gente dice de él?



Pues ya ves que no es resquemor contra los obispos lo que se necesita, sino contra nosotros mismos, hijos cobardes y egoístas que amamos más nuestra paz que el bien de nuestro padre y el de nuestra Iglesia¹⁰.

[La desgracia de los obispos]

Así que detengámonos un poco en examen de conciencia. ¿Cómo iban esos infelices a saber algo sobre el mundo que les rodea y sobre ellos mismos? ¿Hay alguien que les corrija? ¿Hemos intentado alguna vez hablarles francamente, como hablaríamos a nuestro hijo cogido en falta? Pues no, hay que confesarlo; ninguno de nosotros se ha preocupado de educar a su obispo. Y si tantos obispos se vuelven así como los vemos, seguros de sí mismos, sabidillos, soberbios, ignorantes, *enfants gâtés*, ¿cómo vamos a querer su mal, nosotros, que no hemos hecho nada por tenderles una mano ni por devolverlos al mundo actual, a la humildad cristiana y a una justa jerarquía de valores? Y acaso su ser así ¿no es para la Iglesia un mal mucho mayor que la turbación que puedan causar las críticas a algún pusilánime? ¿Qué es preferible, mantener en alto el pedestal, con la ilusión de cubrir como se pueda la vaciedad de los obispos; o derribar el pedestal y obtener, mediante un poco de crítica, obispos capaces de no decir tonterías y, además, resplandecientes de humildad, virtud cristiana y, por lo tanto, que en absoluto desdiga de un obispo?

¡La vida de un obispo! Yo sé poco de ella, pero puedo imaginármela porque conozco algún sacerdote importante, algún alto militar y algún director médico de hospital. Paralelo al aumento de importancia, el aumento de aislamiento. Ante él las opiniones se van haciendo cada vez más prudentes y cerradas. Por ejemplo, quien pensaba que el Papa iba a medias con la patronal [la *Confindustria*] se lo decía con escarnio impertinente al seminarista indefenso. Ya de una forma más atenuada e indirecta se lo decía al joven coadjutor. Sólo de lejos se lo decía al párroco del pueblo, todavía padre cercano, pero ya personaje de autoridad. No se lo decía ni por asomo al monseñor párroco de ciudad, amigo de un montón de personas influyentes y, hasta él mismo, más poderoso que el jefe de la oficina municipal de

empleo. Jamás se lo dirá a su obispo, que viene de visita una vez cada cinco años y al que sólo se le puede ir a ver, tras mucha sala de espera, en un salón imponente e imponente él mismo por edad, cargo y Gracia. Entonces, cuando va ese obispo por la calle y ve las pintadas irrespetuosas contra el Papa (si las ve) no tiene elementos para juzgar si son obra de agitadores ajenos, sin eco en el corazón de los obreros, o si, al contrario, son la íntima convicción de muchos, alimentada por errores nuestros, que debemos corregir. El obispo que organiza un acto mariano con helicópteros, no tiene forma de valorar si esta clase de devoción irrita o conmueve¹¹.

Va de visita y no encuentra sino católicos o comunistas disfrazados de católicos. Siempre gente que no le critica ni se permite enseñarle nada. Lo digo sin rencor. Somos todos iguales. A mí me pasa igual nueve de cada diez veces. No te dan ganas de decir al obispo lo que uno piensa. Es más cómodo tratarle con los habituales dorados guantes de mentira, que nos permiten, a él y a nosotros, vivir sin disgustos. Y mientras tanto, él crece, madura, envejece, sin crecer ni madurar ni envejecer. Pasa por el mundo sin tocarlo. Ni lo bastante alto para ser iluminado desde el cielo. Ni lo bastante bajo para ensuciarse la ropa o aprender algo. Comete errores pueriles, entiende de todo, juzga la historia, la política, la economía, las luchas sindicales, el pueblo, con la beatífica inconsciencia de un niño, con la inocente arrogancia de un general de la armada o de un campesino de la sierra. Es, de hecho, como un general de la armada o un campesino de la sierra, un hombre al que nadie da clases. Un infeliz. Tanto más infeliz porque, mientras tanto, hasta los laicos católicos han abierto algo los ojos. A ellos el muro de incienso no los protegía de los mordiscos de la historia.

¡Qué trágico e injusto resulta que el Pastor se haya quedado detrás de las ovejas! ¿Cómo





no vamos a reaccionar ante este hecho absurdo? ¿Por respeto? Callar no es respeto. Es encogerse de hombros al ver a unos infelices que no saben vivir, a gente en el mar que no sabe nadar. Desinteresarse del prójimo es egoísmo. Desinteresarse de la educación de los hermanos que tienen en su mano tanta parte en el bien de la Iglesia ¡es desinteresarse de la Iglesia! Mejor irrespetuosos, que indiferentes ante un hecho tan serio.

Por lo tanto, aquel viajero hizo bien en provocar y publicar el incidente. Pobre apestado que difunde la peste del anticlericalismo,

(cuando dice la verdad) sir-

ve más a nuestra

Iglesia que a

la suya. Y

h a -

bría

que agrade-

cérselo, o me-

mejor, aventajarle y

ser más capaces de

examinar nuestra con-

ciencia que él, que la examina con malicia.

¡Cuánto me gustaría saber darle a este artículo un tono tan dolorido que ningún malintencionado pudiera decir que sigo las huellas de los enemigos de la Iglesia!

¡Cómo me gustaría mostrar que la misma noticia idéntica y escrita con las mismas palabras, cuando aparece en *Il Ponte*¹², tiene una malicia destructiva y, cuando está en nuestros labios, es amor apasionado por la Iglesia en la que vivimos y de la que no nos hemos separado ni siquiera en pruebas durísimas; una Iglesia que deseamos mejor, no destruída. ¿Qué otro interés, sino el del cielo, nos va a poner de su

parte, con los papeles que nos ha hecho representar? ¿Cómo sospechar de nuestros actos?

[Educar informando]

Pero volvamos a la educación de los obispos. Tras la crítica, la mejor educación posible es informarles. ¿De dónde crees que le llegan a un obispo las informaciones? ¿Crees que tiene apostado un servicio de tele-redactores conectado con el Vaticano y del Vaticano con el mundo entero? No lo tiene. ¿Acaso un hilo de comunicación directa con el Espíritu Santo? No lo tiene ni el Papa. El Espíritu le asiste, pero no le informa. ¿Te imaginas al Espíritu haciendo la competencia a la agencia ANSA¹³?

Así que los hechos de crónica y de historia el obispo los oye contar, los lee en los periódicos, los escucha por la radio. Son criaturas, criaturas falibles, a menudo criaturas maliciosas, las que día tras día tienen el honor de formar el pensamiento del obispo. ¡Qué horror! ¿Y nosotros tenemos que callarnos? Callar ¿por qué? ¿Son ellos más guapos que los demás? También por respeto. ¿Qué clase de respeto es ver el engaño de nuestro padre, día tras día traído y llevado por los amos de la prensa y del mundo, y seguir ahí en humilde silencio dejándolo correr?

Cuando se oye al cardenal Ruffini alabar el régimen español, dan ganas de decirle que un dictador sanguinario o un gobernante incapaz hace más daño a la Iglesia cuando la protege que cuando la combate. Y, sin embargo, no hace falta decir estas cosas a un cardenal. Sabe los principios, conoce el Evangelio. No son buenas ideas lo que necesita. Las inventaría por sí mismo sin que nadie se las sugiriera, si hubiera visto ciertos hechos. O bien, si los hubiera sabido con tal precisión e insistencia que fuese como verlos. Ante la necesidad cualquier hombre resulta un inventor, como Robinson en la isla. Y la necesidad de una solución ideológica satisfactoria la crea el corazón cuando ve el sufrimiento.

Un cardenal (mientras no se demuestre lo contrario) se supone en buena fe, honesto, bueno y horrorizado ante la sangre. Si su mente no busca cuáles son los errores de fondo del régimen español es señal de que sus ojos no estaban presentes en ninguno de los hechos inhumanos que, vistos de cerca, bastan para



que el corazón tome partido definitivamente. En el austero silencio de la biblioteca de un convento de dominicos, donde no entra ni el llanto de las esposas ni la alegría de los niños, bien se puede lucubrar sobre la licitud de la pena de muerte, los derechos del príncipe y la supremacía del bien común.

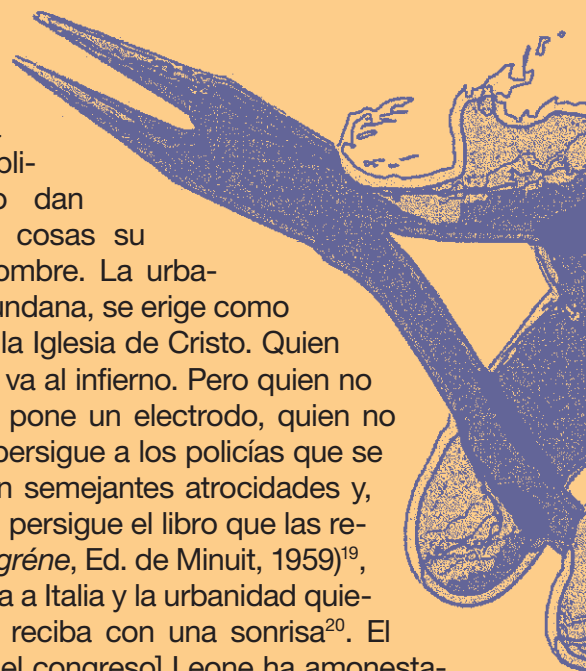
Pero en el patio de una cárcel española, cuando el fuerte, el vencedor, mata al débil, al vencido; cuando, sólo con mirar su rostro, la víctima no se manifiesta como un delincuente común, sino como una creatura elevada que antepone el bien de su prójimo al suyo propio. O bien, fuera de las rejas, donde el griterío de madres, esposas e hijos transforma incluso al delincuente común en hijo, marido y padre, es decir, en quien quisiéramos que viva y no que muera, entonces nos gustaría que las conclusiones de la biblioteca acabaran de otra manera; entonces se regresa a los textos con un deseo distinto en el corazón y, al cabo de una hora, el mecanismo de los silogismos ha cocido la solución justa. Esto sabría hacerlo y hasta se apresuraría a hacerlo también el cardenal Ruffini; estoy seguro. Pero el cardenal, en el patio de la cárcel de Barcelona el día del Congreso Eucarístico, no estaba¹⁴. Ni tampoco estaba el corresponsal especial del muro de papel que le rodea. El corresponsal estaba unos pocos pasos más allá en la misma Barcelona ese mismo día. Estaba fotografiando al general Franco de rodillas en un reclinatorio de terciopelo rojo ante cien mil fieles súbditos, mientras leía la consagración de España al Sagrado Corazón¹⁵. La fotografía del pío rey-sacerdote de rodillas, estaba allí, enorme, sobre el muro de papel que rodea al cardenal Ruffini. Y no estábamos ninguno de nosotros allí a su lado para rasgar el muro de papel para ver escrito tan grande, al menos, como la otra noticia: "El general Franco no ha escuchado siquiera el telegrama del Papa a favor de los once sindicalistas de Barcelona y se ha atrevido a ejecutarlos precisamente el mismo día del Congreso"¹⁶.

Estoy suscrito al *Giornale del Mattino*. Estoy suscrito también a un semanario católico francés¹⁷. Sin el segundo no me habría enterado jamás de lo que hace la policía francesa. Y no es que la noticia no esté, sino que se da de pasada, sin relieve, en forma dubitativa y sin detalles. Lo justo para no enterarse. O bien para enterarse, pero sin concederle su lugar. Enterarse, sin tomar partido.

En la revista católica francesa la misma noticia se remacha todas las semanas a toda página y a menudo se oye incluso el testimonio directo de los torturados. Y no sólo cosas dolorosas, sino también vulgares: "Enculer al torturado, mearle en la cara, hacerle probar la *merde française*, pasarle alta tensión por los cojones, etc" (*Témoignage Chrétien*, 26-6-59, pp. 3 y 5)¹⁸.

Cuatro frases que no leeremos nunca en un periódico católico italiano. Hay quien se alegra de ello porque las considera soeces. Yo, en cambio, siento una gran tristeza por pertenecer a una Iglesia cuyas publicaciones no dan jamás a las cosas su verdadero nombre. La urbanidad, ley mundana, se erige como ley moral en la Iglesia de Cristo. Quien dice cojones va al infierno. Pero quien no lo dice y les pone un electrodo, quien no lo dice y no persigue a los policías que se manchan con semejantes atrocidades y, sin embargo, persigue el libro que las relata (*La Grangréne*, Ed. de Minuit, 1959)¹⁹, viene de visita a Italia y la urbanidad quiere que se le reciba con una sonrisa²⁰. El presidente [del congreso] Leone ha amonestado a un diputado: "No me parece oportuno hablar mal de un Estado precisamente cuando su jefe se encuentra en esta misma ciudad" (sesión del 25-6-1959). A mí, en cambio, no me parece oportuno estrechar la mano a De Gaulle, sin decirle esto a la cara. Me daría miedo que el hijo de un torturado viera en los periódicos mi fotografía junto a De Gaulle, tal vez en el momento de darle la mano con la sonrisa estúpida y beatífica de las fotografías oficiales. Me aterraría que se grabara en sus ojos mi rostro para reconocermelo el día en que, por casualidad, me viera en un púlpito de una iglesia misionera de Africa.

La urbanidad de los periódicos católicos italianos en un artículo como éste suprimiría el nombre de los cardenales y de los obispos, suprimiría los datos precisos del tren Roma-Ancona, suprimiría los detalles sobre la tortura parisina, es decir, quitaría todo lo que convence y se graba. Y también nos escamotearía la fra-

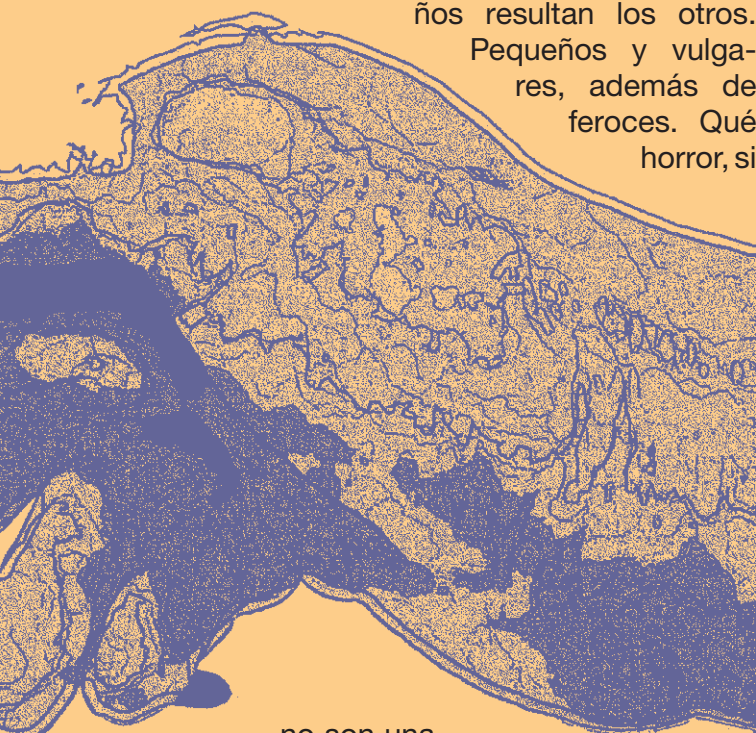




se de aquel musulmán torturado: “Había oído que esa tortura te deja impotente y la idea de ya tener un hijo me reconfortaba”.

¡Qué irresistible impulso de solidaridad total nace cuando se leen estas palabras! ¡Qué gran hombre ése! ¡Qué gran cultura, y cultura espiritual, debe tener tras de sí para poder expresar este pensamiento durante la tortura, en vez de pensamientos de odio!

¿Y cómo esa cultura no va a tener el derecho de autogobernarse? Qué pequeños resultan los otros. Pequeños y vulgares, además de feroces. Qué horror, si



no son una excepción casual, sino el signo de una civilización que se desmorona. Da miedo pensar que no sean los únicos, dado que su gobierno “católico” rechaza investigar; dado que hasta ha abolido expresamente en su nueva Constitución ¡el límite de tiempo en el que la policía debe entregar un prisionero al juez!²¹. El corazón toma partido irresistiblemente.

[Secuestro de persona]

Eso es lo que puede hacer la prensa con sólo elegir las cosas que hay que contar, o bien, con sólo el *modo* de contarlas. Y ten en cuenta que no se trata de una toma de postura sentimental que, por fuerza, haya de concretarse en una opción política a favor de Argelia y contra Francia. No se trata de dar enseguida con la solución ni de ignorar algunas razones que también puedan tener los franceses en Argelia. Únicamente se

trata de tener presente en el corazón la realidad concreta en toda su extensión. Esta es la antesala necesaria de una opción racional honesta. Y esto es lo que nos hurtan nuestras publicaciones a nosotros y a nuestro obispo. El daño es inmenso, porque la mayoría de nosotros (comprendidos los obispos) estamos habituados, como las mujeres, a razonar más con el corazón que con la cabeza. Y las informaciones sí que van a la memoria, pero pasan por el corazón y, al pasar, lo forman si son equilibradas y lo deforman si son unilaterales, de mil maneras que ya la mente no sabe controlar. Pasan y vuelven a pasar por el canal del corazón del cardenal Ruffini las informaciones sobre las torturas en Hungría²² y el corazón late. El corazón del cardenal es generoso: late y se inclina de ese lado. Hasta un excomulgadísimo jefe comunista (Nagy, Beria, etc.)²³, mediante una teleorden de la *United Press* se convierte de repente en un acelerador de palpitaciones de corazón episcopal. Y las noticias de Barcelona y de París no pasan. O mejor, unas pasan con detalles que conmueven y, otras, pasan volando y sin parar.

Y, si en lugar de Barcelona y de París, hubiera tomado ejemplos del terreno sindical italiano ¡qué poco me habría costado demostrar que los periódicos católicos ignoran ese mundo y lo relegan al último rincón o incluso falsean maliciosamente sus valores! Un vulgar matrimonio de príncipes ha salido a toda plana durante semanas²⁴ (y sin críticas); las mismas semanas en que las publicaciones católicas, o ignoraban la gravedad de las luchas entabladas en ese momento, o peor aún, se unían inconscientes al coro de la prensa “independiente” para poner en evidencia sólo algunas molestias contingentes provocadas por tales huelgas, en lugar de profundizar en su sustancia. Sustancia de mucho peso, si había puesto en movimiento dos millones de trabajadores italianos, pertenecientes a todas las organizaciones sindicales, con la CISL²⁵ a la cabeza.

El hecho de que dos millones de trabajadores (comprendidos los católicos y no en último lugar) hayan sacrificado generosamente semanas de salarios y arriesgado y padecido represalias por ejercer un preciso derecho constitucional suyo ¿no es un hecho tan serio como para merecer la primera página en el periódico católico y, por consiguiente, en el corazón del obispo? Sin embargo, no la



ha merecido y, si el obispo no va a buscarlo aposta, relegado en el rincón sindical, no encuentra la documentada respuesta de Storti²⁶ a las banales acusaciones de la gran prensa contra la CISL. Le sucede lo mismo que le ha pasado con Barcelona y con París.

En noticias lejanas frecuentemente nos engañan también a nosotros como a él. En noticias cercanas (estas últimas, por ejemplo), con frecuencia, con demasiada frecuencia, hemos visto lo que él no podía ver y nos hemos callado. Y ahora la culpa es nuestra si el corazón de nuestro obispo está guiado por los hilos de los periodistas. Periodistas, cuyo corazón, a su vez, lo guían los hilos ¿de quién? Lo sabemos, por desgracia, y nos estremece. Es una cadena de responsabilidades “irresponsables” que lo enreda todo y que, al final, nos deshonor a nosotros, a nuestra jerarquía, a nuestra Iglesia. Y ahí queda la figura patética de ese hombre, prisionero de una información reticente y de un servilismo cobarde. Da pena, no sólo por los cristianos y por los alejados que él injustamente ha desorientado, sino por él mismo. A un prisionero hay que ayudarlo y liberarlo y, tanto más, si el prisionero es nuestro padre. Si no rasgamos el muro de papel ni disipamos el muro de incienso, Dios no le pedirá cuentas a él, sino a nosotros. Nos tocará responderle por secuestro de persona. Después de todo lo que hemos padecido en este mundo, nos veremos en el Otro cornudos y apaleados.

Lorenzo Milani

- 1 El texto no vio la luz hasta mayo de 1968 y le han dedicado estudios detallados, entre otros, el filólogo Giacomo Devoto, “La lettera” (*La Nazione* 13.6.1968) y el profesor de historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de Italia Meridional, S. Tanzarella, (*Gli anni difficili*, Trapani 2007). De la reciente edición crítica en *Segno* 292 (2008) 117-127 tomo las entradillas.
- 2 Ernesto Ruffini (1888-1967) fue arzobispo de Palermo desde 1945.
- 3 Se refiere a una entrevista del periodista F. Rosso al Cardenal Ruffini en *La Stampa* de Turín el 22.5.59, en la que decía: “los periodistas habláis poco de España; yo diría que tratáis de ignorarla a propósito. Y, sin embargo, tenerla como amiga podría sernos una ayuda valiosísima contra el comunismo... Durante mi viaje a España he pedido que me presentaran al general Franco para agradecerle cuanto ha hecho”.
- 4 Se trata del Cardenal Dalla Costa, cuya causa de beatificación está en curso.
- 5 La empresa anunció el despido de 988 obreros en noviembre de 1958, la fábrica fue ocupada e intervino duramente la policía el 27.1.1959. Se movilizó la entera ciudad de Florencia y hubo una comunicación de apoyo del Cardenal, hasta la reducción de los despidos en abril del 59.

- 6 Expresa el nombre de un partido populista surgido para las elecciones de la Constituyente en 1946: Fronte dell’Uomo Qualunque.
- 7 Alusión velada al famoso alcalde florentino Giorgio La Pira, también en proceso de beatificación, solidario con los obreros y *la povera gente* en un artículo de Ottaviani, “Videre Petrum”, *Il Quotidiano* 25.1.1959.
- 8 Luigi Gedda, con el apoyo de parte de la Jerarquía, influyó mucho en la política italiana desde la Acción Católica y sus *comités cívicos*, en contraste con De Gasperi y su partido democristiano, respetuosos de la laicidad constitucional.
- 9 Tuvo mucha resonancia en 1956 que el obispo de Prato, Monseñor Fiordelli, fuera condenado por el Tribunal de Florencia a 40.000 liras de multa por difamación de dos esposos prateses a los que definió como “públicos concubinos”, porque se habían casado sólo por lo civil. En protesta contra la sentencia, el Arzobispo de Bologna, Cardenal Lercaro, ordenó un mes de luto en su diócesis.
- 10 *L’Espresso* omitió esta frase clave en la primera publicación del texto en 1968.
- 11 En aquella época recorría así Italia la imagen de la Virgen de Fátima.
- 12 Revista mensual florentina de inspiración socialista.
- 13 Principal agencia italiana de información.
- 14 El congreso eucarístico internacional de Barcelona se había celebrado en 1952 (27 de mayo a 1 de junio). Tuvo enorme resonancia mundial y también en Italia por lo que supuso de nuevo espaldarazo de la Iglesia al franquismo. El concordato con la Sta. Sede se firmó un año después (27.8.1953).
- 15 Tal vez confunde la consagración de España al Sagrado Corazón, el 30 de mayo de 1919, con la leída por Franco el 1 de junio, a Jesús Sacramentado. Cf. “Del congreso eucarístico”, *Sal Terrae*, 40(1952) 495-520.
- 16 En el Camp de la Bota de Barcelona sabemos del fusilamiento de cinco anarquistas dos meses antes del Congreso Eucarístico. El arzobispo de Toulouse, sede de muchos exiliados españoles, amenazó con no trasladarse a Barcelona si persistían las ejecuciones. También hubo un numeroso indulto, agradecido por el obispo de Barcelona, Modrego Casaus, en su pastoral posterior al Congreso; cf. *Ecclesia* 595(6.12.1952) 623.
- 17 Impresiona el afán de don Milani por la información, sabiéndole en Barbiana lejos de alguna biblioteca y sin carretera ni luz ni teléfono ni un servicio postal plenamente regular.
- 18 “Conviene recordar los secuestros sufridos en aquella época, a cargo del ministro de Interior, M. Bourguès-Maunoury, por esa prensa francesa (*Express*, *France-Observateur*, *France Nouvelle*, *Témoignage Chrétien*) libre y valiente en la denuncia de las atrocidades ejercidas en Argelia por la policía y el ejército francés” S. Tanzarella, o.c. 266.
- 19 Publicado el 16.6.1959 y secuestrado dos días después, contiene denuncias de cinco argelinos torturados en París.
- 20 El general De Gaulle era presidente de Francia desde el 8.1.1959 y visitó Italia el 23 de junio de ese año.
- 21 De Gaulle presentó una nueva constitución francesa, aprobada por referendum el 28.9.1958, contra la que J.P. Sartre escribió su artículo “La Constitución del desprecio” (*L’Express* de París y *L’Espresso* de Roma, 14.9.1958)
- 22 El cardenal Ruffini se refirió a ellas en más de una ocasión, a propósito de la ocupación soviética de 1956.
- 23 Imre Nagy era jefe del gobierno húngaro cuando la invasión soviética y fue condenado a muerte; Lavrentij P. Beria fue el comisario responsable de sanguinarias persecuciones en los tiempos de Stalin.
- 24 El 2.7.1959 se casó Paola Rufo de Calabria con Alberto de Bélgica.
- 25 Sindicato de inspiración democristiana, a diferencia de la CGIL, de inspiración comunista. En abril de 1959 los conflictos sindicales fueron graves y violentos.
- 26 Bruno Storti fue secretario general de la CISL desde julio de 1958 hasta 1977.



for-
mación
(cursillistas) a
sujetos de formación.

Esto es, cuando el maestro con sus compañeros, en un centro, deciden qué proyecto de cambio y piden les ayuden a formarse, como sostiene Francisco Imbernón (*"Actualidad y nuevos retos de la formación permanente"*, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 2, 2006).

Hablo de una formación humanista que mira hacia el cultivo intelectual y espiritual, que se manifiesta en el interés por lo que pasa en el mundo, por el arte, la ciencia, la tecnología, la política, el cine, la música, la literatura, la economía, la filosofía, los conflictos sociales, las guerras, la ecología y el cuidado del medio ambiente, la emigración, las drogas, el consumismo, las fuentes de energía, las relaciones sociales y afectivas... Del interés por la vida y el conocimiento, características que dibujan *el perfil personal y profesional del docente*, que según Antonio Moreno González, director del Instituto Superior de Formación del Profesorado del MEC, se concreta en las siguientes capacitaciones: *cultura, saberes, recursos didácticos, conciencia social y capacidad afectiva* ("Requisitos básicos para la formación inicial de maestros y profesores": *Escuela*, Suplemento Especial Febrero 2008). Es decir, una formación que hace culta y competente a la persona, adaptada a su tiempo y circunstancias, participativa y

creadora, pero que en el caso de los docentes o educadores es de obligada necesidad.

La perspectiva sindical

La formación permanente, entendida como un derecho y un deber del profesorado, debe ser obligatoria, realizada sobre todo dentro del horario de trabajo, corriendo a cargo de la Administración, con una amplia oferta educativa que favorezca la igualdad de oportunidades y desvinculada de las retribuciones. Potenciando la formación que repercuta directamente en el aula, y ligada a los proyectos educativos de los centros, entendida la formación no sólo como una necesidad individual, sino también colectiva, de grupos de trabajo, seminarios, departamentos, etc. Mediante un modelo democrático y participativo, identificado con las necesidades y demandas del profesorado, con los proyectos educativos de centro y, en general, con las características de la comunidad académica o escolar. Desde luego, como ya se ha repetido hasta la saciedad, sin un **profesorado competente y motivado**, la

enseñanza no funciona bien, pues es lo que garantiza la calidad y eficacia del sistema educativo.

Se trata de desarrollar una *cultura de formación continua*, fomentando las relaciones, los contactos, los intercambios, las iniciativas, los proyectos, la investigación, la elaboración de materiales y otros recursos, así como la búsqueda conjunta de soluciones, con la ayuda, evidentemente, de los Centros de Profesores (CEPs, CFIEs...), de la Universidad y de otras instituciones colaboradoras, que deben situarse al servicio de los centros docentes y del profesorado, proporcionando, por un lado, la infraestructura necesaria (instalaciones, instrumentos, medios didácticos, audiovisuales e informáticos, documentación, etc.) y por otro el asesoramiento científico y pedagógico.■

Introducción a *Carta a una*

Queridos amigos, me piden que escriba una presentación de la *Carta a una maestra*, pero me resulta difícil porque me parece que no soy capaz.

Por eso creo que está bien aclarar que no va ser una presentación, sino una charla con la que, sobre todo, os explicaré lo que Barbiana ha significado para mi vida.

Me interesa precisar, de hecho, que cada vez que uno de nosotros, exalumnos, habla de Barbiana da siempre una versión personal suya.

Barbiana se encuentra a 470 metros sobre el nivel del mar en la falda del monte Giovi, a 40 kilómetros de Florencia y a 6 kilómetros de Vicchio en el Mugello.

Cuando en 1954 llegó don Lorenzo era una parroquia de montaña habitada por poca gente, en casas dispersas, casi todas bastante lejos de la iglesia.

Don Lorenzo venía de Calenzano, un pueblo de la periferia de Florencia donde había puesto en pie y llevado adelante durante 7 años una escuela nocturna para jóvenes obreros y campesinos.

En Barbiana dedicó todo su tiempo a dar escuela.

Era una escuela de vida, de pensamiento, de denuncia.

Por eso era una escuela austera, pero donde todos nosotros, los chicos, sostenidos por un afecto vigilante que incluso podía llegar a la ternura, respirábamos siempre gran serenidad. El objetivo de nuestro maestro era hacer de nosotros, montañeses, tímidos e incultos, hombres libres capaces de afrontar la vida del mundo.

Nos enseñó que el estudio no debe ser un fin en sí mismo, ni debe servir para ascender, sino para luchar junto a los oprimidos y a los marginados.

Los autores de la *carta* fueron ocho chicos de 13 a 17 años, con la ayuda, sobre todo, del

cura, pero también de Adele, una profesora que pasaba con nosotros todo su tiempo libre. Al trabajo de los ocho chicos que vivían allí arriba se añadía también la aportación de los exalumnos de don Lorenzo que venían a vernos los domingos y el de muchísimos amigos de Barbiana.

El libro nació por casualidad: después de la enseñanza obligatoria dos chicos de Barbiana decidieron hacerse maestros y fueron a estudiar a un instituto de Magisterio en Florencia. Fue un trauma entrar en aquel mundo, tan diverso de Barbiana y en el que los enseñantes pretendían de nosotros todo lo contrario de lo que habíamos aprendido en Barbiana. Fue un fracaso, un año fatigoso y humillante.

Éramos tímidos e ingenuos. Al final de curso fuimos suspendidos tanto en junio como en septiembre en los exámenes de repesca.

Volvimos a Barbiana derrotados, pero con el deseo de volver a empezar.

Don Lorenzo, enfadado, nos dijo: “nos vengaremos. Escribiremos una hermosísima carta y será nuestra revancha”.

Así nació la *carta a una maestra*.

Es la historia de tantos chicos fracasados y excluidos de la escuela del Estado.

Cuenta mi historia, la historia de montañeses como yo.

En la *carta*, de hecho, se lee: “la timidez me ha acompañado toda mi vida. De chico no levantaba los ojos del suelo. Me pegaba a las paredes para que no me vieran”.

Esta timidez atenaza todavía a los montañeses y a los campesinos del mundo, personas invisibles, humildes, sin voz.

Un día, durante la redacción de la *carta*, don Lorenzo tenía necesidad de algunas informaciones y me mandó a Enríquez Agnoletti, un notario de Florencia, amigo nuestro.

Yo fui y me recibió en su despacho, pero cuando volví a Barbiana, no fui capaz de re-

...Este escrito es excepcional, porque su autor, que tiene tanto que decir, es la primera que vez que escribe y relata en primera persona una forma de competir con la vida

maestra en maltés (2008)

Enrico Zagli
exalumno de Barbiana



petir lo que el notario me había dicho. Don Lorenzo me envió otra vez a él y, por fin, logré comprender y hacerme comprender. Fue una victoria mía y de don Lorenzo.

No he llegado a ser un maestro pero, gracias a la escuela de Barbiana, he llegado a ser un hombre que sabe y que no olvida que debe vivir los problemas de los otros como *suyos*: “salir juntos es la política; solos, es la avaricia”. Día tras día, de hecho, don Lorenzo nos enseñaba a tener siempre los ojos abiertos, atentos al mundo de los demás sin ponernos nunca nosotros mismos de centro del mundo. Él, el primero, no pensaba nunca en sí mismo, sino sólo en nosotros.

Según las enseñanzas de un maestro como él, nuestra vida tendría que ser

simple y sobria y nuestras opciones, hasta las más pequeñas, deberían ser las de personas coherentes y responsables. “Cada uno de nosotros, nos decía, debe sentirse responsable de todo aquello que acontece a nuestro alrededor”. Ciertamente debo confesar que vivir como don Lorenzo me ha enseñado me parece muchas veces muy difícil, pero cada vez que tengo la tentación de rendirme, de “olvidar” Barbiana y su maestro, no puedo no sentir disgusto. Yo sé bien, de hecho, que vivir en contradicción con aquella enseñanza sería como vivir en contradicción conmigo mismo. Porque ciertamente es difícil lograr abrir los ojos a la gente, pero quizás puede que sea aún más difícil volverlos a cerrar, si alguien un día logró abrírtelos.■

¿DE QUÉ ESTAMOS HAB



Esta herramienta es parte de una base muy grave y alarmante. Antiguamente se creía que el lenguaje era un instrumento (una herramienta) para comunicar a otros el pensamiento, las ideas o los conceptos de su mente. Pero hoy, tras Martín Heidegger por ejemplo, todo el mundo sabe que las palabras están y son antes que el pensamiento y que, en realidad, son ellas las que lo formatean. Antes se decía, según esta novedad tan radical, que uno tenía las palabras (las que fueran); pero ya hoy todos sabemos y decimos que son las palabras las que nos tienen a nosotros.

En el mundo de la pedagogía y de la escuela ya llevamos soportando muchos años las burlas de mucha gente (culto) que se ríe de los cambios legales del vocabulario educativo. Progresivamente, auxiliar curricular

impreso y espacio lúdico temporal, deben decirse ahora en vez de aprobado, libro o recreo..., según el Ministerio. La cosa sería graciosa, si no pasara de ahí, pero algunas veces pasa ¡vaya si pasa! Las recuperaciones sufrieron el primer cambio de significado que yo recuerde, cuando dejaron – enseguida – de designar tiempos añadidos de apoyo escolar a los retrasados para significar nuevos exámenes de repesca.

Ahora nos han caído encima las **competencias**, pero eso ¿qué es?

Parece que fue el Ministerio de Educación de Québec el que empezó a hablar de adquirir competencias de carácter transversal, que luego han adoptado España y, antes, Francia, Bélgica y otros países. La cuestión viene, sin duda, de lo que el mundo laboral plantea al sistema educativo. Y la OCDE se lo planteó en un documento de 2005 entorno al Informe PISA (*The Definition and Selection of Key Competencies*), donde se definen así: *La competencia va más allá de los*

conocimientos y habilidades. Supone la habilidad de afrontar las demandas complejas, en un determinado contexto, haciendo uso y movilizándolo, a su vez, los recursos psicosociales (incluidas las habilidades y las actitudes). La Unión Europea (10.11.2005) establece las que son clave para el aprendizaje dentro de la Unión y dice: “de acuerdo con estudios internacionales, se entiende por competencia una combinación de conocimientos, capacidades y actitudes, adecuados para una determinada situación. Las competencias clave son aquellas en las que se sustentan la realización personal, la inclusión social, la ciudadanía activa y el empleo”.

Pues bien, estos responsables de la educación no pueden ignorar que ni ellos ni tampoco los diccionarios definen cómo hay que hablar, sino que éstos simplemente se limitan a recoger cómo habla el pueblo y ¡claro! luego es esto lo que prevalece, a pesar de las leyes y documentos. Los de la educación no podemos ignorarlo. Y eso queremos hacer en esta herramienta para ir con cuidado.

Recogemos la terminología de 4 diccionarios españoles y cada lector sacará sus consecuencias. Mi primera impresión es la de una gran ambigüedad de significados y la seguridad de que nos van a poseer las palabras del mercado. Yo me voy a resistir ¿y tú?

Hay tantas herramientas que conviene no conformarse sólo con éstas, que no están mal, eh?

¿LANDO? ¡OH CIELOS!

José Luis Corzo (M)

I. Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Gredos, Madrid 1990, 1961) p. 163.

“**Competir** ‘contender aspirando a una misma cosa’ s. XV.

Tomado del latín *competere* ‘ir al encuentro una cosa de otra’, ‘pedir

en competencia’, ‘ser adecuado, pertenecer’ (derivado de *petere* ‘dirigirse a’, ‘pedir’); tiene el mismo origen *competere* ‘pertenecer, incumbir’ 1495.

Derivados: *competente* ‘adecuado’, ‘apto’, principio del s. XV; *competencia*, fin del siglo XVI. *Competidor*, 1495”.

II. María Moliner, *Diccionario de uso del español* (Gredos, Madrid 1981) I, p. 693 ss.

“**Compet-**, raíz del latín *compétere*, compuesto con *pétere* (pedir)

Competencia ¹ (Estar en, hacerse la) acción de competir; relación entre los que compiten; hecho de haber personas que compiten. ² Circunstancia de ser una persona la competente en un asunto. ³ Cualidad de competente.

Competente ¹ Se aplica al que tiene aptitud legal o autoridad para resolver cierto asunto. ² Conocedor de cierta ciencia o materia, o experto o apto en la cosa que se expresa o a la que se refiere el nombre afectado por competente.

competentemente ...

Competer, incumbir. Corresponder una cosa a la obligación, responsabilidad o jurisdicción de cierta persona.

Competición ¹ Lucha, no con armas ni física, entre dos o más personas...

competidor

competir, rivalizar”.



h
e
r
r
a
m
i
e
n
t
a
s



III. Manuel Seco y otros, *Diccionario del español actual* (Aguilar, Madrid 1999) I, p. 1144. [Este diccionario pone ejemplos concretos de autores actuales conocidos, que aquí omitimos].

“Competencia”¹ 1. Calidad o condición de competente. 2. Cosa que compete [a alguien (complemento de posesión)]. También sin complemento: *conoce bien sus competencias*.

Competencia² 1. Hecho de competir. 2. En algunas actividades, especialmente en el comercio: conjunto de los competidores. Hacer la –a una persona o cosa.

Competente 1. Persona o entidad a la que compete una responsabilidad.

2. Persona que tiene capacidad y preparación para el desarrollo de su actividad.

Competer. Corresponder [a alguien una obligación o responsabilidad].

Competición.

Competido -da.

Competidor -ra.

Competir.

Competitivamente.

Competitividad.

Competitivo -va”.

[Menos mal que la siguiente palabra de este diccionario tan actual es:]

“Compi. Compañero o amigo”.

IV. Ignacio Bosque (dir), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (SM, Madrid 2004) p. 511.

[Esta variante del diccionario combinatorio “se basa en que las palabras no significan algo y, además, se combinan de cierta manera; sino que en gran medida se combinan de cierta manera porque expresan precisamente esos significados. Así que éste no es un diccionario de *sinónimos*, ni de *ideas afines*, ni *ideológico* (árbol conceptual), ni de *construcción y régimen*... No analiza el mundo a través del léxico, sino el léxico mismo a través de la relación que existe entre el significado de las palabras y la forma que las combinamos”. Pues así se combinan nuestras **competencias**, por orden alfabético de referencias cruzadas:]

“Competencia (con adjetivos): abierta, ardua, brutal, comercial, contenciosa, creciente, desafortada, descarnada, desigual, desleal, desmedida, desmesurada, difícil, directa, efectiva, electoral, enconada, estrecha, exacerbada,

exclusiva, feroz, férrea, frontal, fuerte, implacable, indirecta, extensa, internacional, legítima, libre, profesional, rabiosa, reñida, salvaje, sin cuartel, solapada, terrible.

Competencia (con locuciones preposicionales): con arreglo a; sin perjuicio de.

Competencia (con sustantivos): choque de, conflicto de, grado de, hábito de, marca de, nivel de, régimen de.

Competencia (con verbos): adquirir, afinar, afrontar, aglutinar, ahogar, ampliar, arreciar, arrogarse, aumentar, aventajar, ceder, conceder, contrarrestar, declinar, decrecer, delegar, determinar, dimanar, ejercer, entablar, estimular, exacerbar, fomentar, fortalecer, ganar, generar, incentivar, invadir, limitar, mantener, perjudicar, recaer, reforzar, retirar, sufrir, tener, tensar, traspasar, triunfar (sobre la), tropezar (se, con la), usurpar, vulnerar”.

[El lector curioso puede abundar y añadir epítetos fuertes a la hora de combinar las palabras *competición* y *competir*.

¡¡Qué no nos pase nada!!]

Una réplica a ¿Somos progres, creídos o ilusos?, el artículo que envió desde Barcelona Basilio González y que EDUCAR(NOS) publicó con retraso y sin avisar al autor en el n° 39 (pp. 21-22), ignorante la revista del inesperado fallecimiento del aludido Francisco Candel.

NI PROGRES, NI CREÍDOS, NI ILUSOS

Carta abierta a Basilio González

Pilar Anglada,
maestra jubilada barcelonesa,
también luchadora por muchas causas

Realmente, Basilio, la historia se escribe a veces de una manera que no nos gusta; pero nosotros, con nuestra verdad también colaboramos así.

Y tú dices: “¿cómo será la historia de lo que no podemos opinar porque no estuvimos presentes?”

Y yo digo: ¿cómo puede contestar a tus palabras y explicarse Francisco Candel? Murió hace poco y su verdad sería distinta de la tuya. Porque no dudo que tu fuiste un gran luchador por tu barrio, pero Paco Candel también lo fue. Cada

uno lucha con las armas que tiene y sabe manejar; y la pluma de Paco Candel no se calló nunca defendiendo el barrio donde vivió desde la época en que “... en mi barrio crecen las amapolas y las espigas para hacer el pan”, como dice un niño de una crónica suya; hasta que murió. Y pasaron años.

Si, tal como dices, Basilio, te dedicas a la vida contemplativa y pasas de todo, pasa también de este resentimiento que desprende tu artículo. A cada uno lo suyo, pero sin quitar nada a los demás.

H
a
c
e
n

c
a
s
o

SUSCRÍBETE A EDUCAR(NOS). Nos resistimos a la publicidad y a las subvenciones.

Marca tus datos y preferencias y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • <charro@amigosmilani.es> • Tfno: 923228822

SUSCRÍBETE por 11 €/año (4 números) u otra aportación voluntaria de apoyo.

EDUCAR(NOS)

D/Dña:

Domicilio: C.P.: Población:

Provincia: Tfno: E-mail:

FORMA DE PAGO

☐ **Contra reembolso: 14 €/año ó 23,30 €/2 años, ó**

☐ **Giro, cheque ó transferencia a MEM 2104 - 0012 - 67 - 0000037408: 12,50 €/año ó 21,50 €/2 años, ó**

☐ **Pago domiciliado en Banco o Caja: 11 €/año ó 20 €/2 años**

Titular: Banco / Caja:

Domicilio de la sucursal: C.P y Localidad:

Código de tu cuenta

Firma

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA

SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO: <charro@amigosmilani.es>

D / Dña:

Domicilio: C.P.: Población:

CURSILLO INFORMÁTICO EN SEPTIEMBRE

Para los amigos del Grupo Milani que lo deseen, tendremos un cursillo breve durante las 3 tardes del 15 al 17 de septiembre, encaminado a modernizar nuestra página web (www.amigosmilani.es) u otras. Lo imparte el doctor informático Jesús Soto, de la UPSA, con el título: *Revistas electrónicas basadas en gestores de contenidos – Una manera fácil de acercar la publicación en Internet sin complicaciones.*

Los interesados deben ponerse cuanto antes en conexión con Educar(NOS) (charro@amigosmilani.es), pues lugar y horario dependen del número de asistentes.

PRÓXIMO Educar(NOS) EN DEFENSA DE LA ESCUELA PÚBLICA

El próximo nº 42-43 de esta revista será doble, porque doble ha de ser el esfuerzo en defensa de la calidad de la escuela pública en España. Si **hacen caso** muchos lectores de la revista, hoy conocidos o anónimos, lograremos apoyar esta institución democrática en peligro. Enviad vuestras anécdotas, experiencias y opiniones a Educar(NOS) en el mes de septiembre de 2008. (Una pauta de extensión pueden ser los 3.000 caracteres sin espacios, pero acogemos menos e incluso más).



Colaboran en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (profesor y gestor de contenidos en TV) Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Adolfo Palacios (Música y Francés en Primaria, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (Garantía y Secundaria, M).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.

Suscripción 11 € al año mediante:

Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408;

Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA

(Tfno. 923 228822 – 91 4026278)

E-mail: charro@amigosmilani.es

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 2,75 € (Se mantienen los precios desde 2003).

